



## «La cultura del encuentro afianza mi vocación de seglar consagrada»

*Vicenta Estellés Marqués*, directora General del Instituto Secular Obreras de la Cruz y presidenta de CEDIS

Nací el 21 de diciembre de 1947, en Carpesa, a cinco kilómetros de Valencia, y muy cerca de Moncada, donde mi Instituto inició su andadura. Mi familia nos educó en un ambiente religioso, y como la mayoría de chicos y chicas en ese momento, estaba implicada en actividades parroquiales, catequesis, Acción Católica, campañas del Domund, “teatro leído”, excursiones...

Y providencialmente aparecieron por la parroquia unas jóvenes consagradas, que iban de “seglar”, y que aportaron profundidad religiosa a lo que veníamos haciendo... Organizaban retiros, y nos invitaban a los



Ejercicios Espirituales para jóvenes que organizaban en su casa de Moncada. Yo trabajaba en Valencia, y camino del despacho, providencialmente me encontré con una Obrera de la Cruz, me invitó a unos Ejercicios y acepté.

Se abrieron para mí horizontes insospechados. Efectivamente, lo que marca un antes y un después en la vida del creyente, es reconocer en tu interior la voz de Dios que sugiere un cambio de ruta, ponerte a disposición del proyecto que Él tiene pensado para ti. En aquellos Ejercicios, que dirigía el Fundador de las Obreras de la Cruz, Venerable **Vicente Garrido Pastor**, tuve la oportunidad de conversar con él y de escuchar de sus labios: «Tú tienes vocación». Sentí una inmensa alegría, una gran sensación de libertad. Tenía 20 años. Vino a confirmar algo que yo sentía y no sabía o no quería reconocer.

Desde la formación y la experiencia compartida en el Instituto, fui comprendiendo el *carisma de la secularidad consagrada*, y poco a poco se afianzaba en mí la convicción de que éste era mi lugar. Pertenecer al Instituto Secular Obreras de la Cruz me ha permitido crecer humana y espiritualmente. Ha sido y es un regalo del Señor.

— **¿Qué te atrajo?**

— En ese momento, yo desconocía lo que era un Instituto Secular, pero veía en las Obreras de la Cruz “algo” diferente que me atraía. ¿Su estilo y modo de estar entre



la gente? ¿Su sencillez y acogida? ¿Su pasión por el apostolado? ¿Su libertad para dejarlo todo y entregar la vida a Dios? Y, sobre todo, su alegría. Después de conocerlas empecé a preguntarme, ¿por qué no yo? Fue como un aldabonazo, algo que irrumpía en mi vida y cambiaba mis planes. Se hicieron verdad en mí algo que los creyentes sabemos: los planes de Dios no son vuestros planes, nuestros caminos no son sus caminos.

— **¿Cómo explicarías a una persona ajena al mundo religioso en qué consiste la vida en un Instituto Secular?**

— Si nos preguntan, qué hacéis como *consagradas seculares* sería fácil la respuesta: lo mismo que cualquier seglar: ejercer la profesión, participar en la comunidad cristiana, cuidar las relaciones familiares y de amistad, comprometernos en acciones sociales, negociar los asuntos temporales, etc. Lo que aporta la *secularidad consagrada* es el cómo y el para qué consagrarnos a Dios en medio del mundo.

Por la **secularidad** que caracteriza nuestra vocación, acentuamos la relación con el mundo, sabiéndonos responsables para servirlo, humanizarlo desde la vida cotidiana, “santificarlo desde dentro”, desde los medios del mundo, desde nuestros trabajos y proyectos. Sin necesidad de signos externos, imbuir de espíritu evangélico las realidades temporales. «Es en lo íntimo de nuestros corazones donde el mundo es consagrado a Dios».

Por el seguimiento de Jesús en **pobreza, castidad y obediencia**, se garantiza que nuestra vida es fecunda porque es expresión del amor y de la misión de Cristo. La espiritualidad de la *Encarnación* será siempre punto de referencia para nuestro modo de estar en el mundo, sabiendo que «la salvación no se llevó a cabo en contraposición de la historia, sino dentro y a través de ella».

El Instituto es el “humus” donde crece y se afianza la vocación, donde se comparten misiones al servicio de los demás; pero sobre todo donde se comparte la fe y la vida. En un Instituto Secular se vive una particular **fraternidad**: desde la diversidad de formas, de trabajos, de lugares, de realidades personales, experimentamos la verdadera comunión y una sana amistad, enraizada en la caridad. Somos signo de la fraternidad evangélica, llamada a ser profecía de la “fraternidad universal”.

— **Vocación de síntesis...**

— La nuestra, es una «**vocación de síntesis**». Pablo VI expresó una convicción, que ha ayudado a concretar la característica principal de la *secularidad consagrada*: «Lo que ha inspirado el nacimiento y desarrollo de cada Instituto Secular ha sido el anhelo profundo de una *síntesis*: el deseo de afirmar simultáneamente dos características: la total consagración de la vida según los



consejos evangélicos, y la plena responsabilidad de una presencia y de una acción transformadora desde dentro del mundo para perfeccionarlo y santificarlo.»<sup>1</sup>

Síntesis que se traduce en vivir la unidad *fe-vida: evangelio-historia humana; entrega a Dios-entrega a los hermanos*. Es un modo concreto de superar «el trágico dualismo entre la fe y la vida, la Iglesia y el mundo, Dios y el hombre».

La aportación de los miembros de los Institutos Seculares, viviendo con determinación la *síntesis consagración-secularidad*, ofrece un importante servicio a la nueva evangelización que hoy está pidiendo la Iglesia. Ante la sociedad postmoderna, fragmentada por múltiples propuestas de sentido que favorecen identidades frágiles y fraccionadas, desarraigadas de todo compromiso con la historia de la humanidad, los Institutos Seculares ofrecen, desde la vida cotidiana el testimonio de una vida unificada: amar a Dios, es amar toda realidad humana; el amor a las realidades humanas es expresión de nuestro amor a Dios.

#### — Si le decimos... Cultura del encuentro

— Personalmente, cuando escucho al Papa Francisco invitar insistentemente a toda la Iglesia a favorecer la «cultura del encuentro», se afianza mi vocación de *seglar consagrada*, y la necesidad de impulsar en la Iglesia este modo de seguir a Jesús. Nuestro *carisma* nos sitúa entre la gente y con la gente. Los Institutos Seculares nacimos para implicarnos en las realidades temporales que compartimos, a través de trabajos y servicios, con personas ajenas al propio Instituto, creyentes o no.

#### — Orar en el mundo y desde el mundo

— La oración cristiana nos remite siempre a la vida, al mundo y sus circunstancias. Los Institutos Seculares, somos invitados especialmente a orar desde lo que somos: *seglares consagrados*.

Pero, ¿cómo orar en el mundo estando implicada en los problemas de la gente, desde mis compromisos profesionales o las exigencias de la vida cotidiana? ¿Cómo trabajar sin perder de vista que Tú eres mi Señor, el único y verdadero Dios? ¿Cómo escucharte exclusivamente a Ti y entregarme gozosamente a tu Palabra en medio del bullicio y del estrés de cada día?<sup>2</sup>. Buscaremos tiempos y espacios para la oración solas o en grupo, para compartir la liturgia de las Horas o meditarla en un rincón de la casa; pero el denominador común será siempre una “oración habitada” por el Dios de la vida y por los hermanos y hermanas más necesitados.

Los “reclamos” de la cultura actual no favorecen el silencio, la interioridad necesaria para cuidar la relación con Dios, y esto supone un gran desafío. Pero, por otra parte, nos sorprende la sed de Dios y de trascendencia que, hoy, experimentan muchos hombres y mujeres; una sed que se manifiesta de diferentes maneras. Caminar cerca de ellos, entre ellos y con ellos, nos permite anunciarles al Dios vivo, Señor de cielo y tierra. Con nuestra palabra y nuestras actitudes tenemos la

<sup>1</sup> PABLO VI. Discurso a los II.SS. con motivo del XXV Aniversario de la *Provida Mater Ecclesia*. 2 febrero 1972.

<sup>2</sup> Cf. E. PIRONIO: Palabras introductorias a la Asamblea de Responsables Generales. 23 agosto 1976



oportunidad de indicarles por dónde anda Dios en este mundo. Ésta es la tarea que la Iglesia nos encomienda de manera particular.

— **La vida consagrada, encuentro con el amor de Dios.**

— El *encuentro con el amor de Dios* es la experiencia que da sentido a cualquier forma de vida consagrada, a cualquier bautizado. A nosotros, los consagrados y consagradas, se nos pide ser *profecía* de cómo y dónde encontrarnos con Dios. Quizá el futuro de esta hermosa parcela de la Iglesia —la vida consagrada— dependa de cómo lo mostramos en nuestras vidas, sobre todo a los hermanos y hermanas que tienen dificultad de encontrar a Dios.